



José M^a Carrascal

Nadal

El secreto de Rafael Nadal es el triunfo de la voluntad

He escrito este artículo, por lo menos seis veces, aunque espero que mis lectores me perdonen, pues, en medio de noticias penosas, ésta es de las que levantan el ánimo y crean esperanzas. Aparte de ser su significado mayor que nunca. Desde hace más de una década, Rafael Nadal se mueve por la élite mundial del tenis, habiendo alcanzado su cima varias veces. Ayer consiguió su duodécimo título en el Roland Garros, uno de los más importantes torneos del circuito y el primero en tierra batida, con 33 años, tras eliminar al legendario Roger Federer, frente a un rival de 25, Dominic Thiem, que acababa de batir al número uno del mundo, Djokovic. Con lo que el de Manacor empieza a entrar en la leyenda de ese deporte.

El mérito de Nadal no se reduce a los 18 grandes trofeos que ha logrado, con innumerables medianos y pequeños, sino a cómo los ha conseguido. No es un superdotado del tenis, su saque (tan importante en este deporte) no es nada del otro mundo y el revés tiene que hacerlo con ambas manos, mientras algunos, como sus dos últimos rivales lo hacen de maravilla con sólo una. Su físico es excelente, pero ha tenido serios problemas con la rodilla que le obligaron a pausas intermitentes. Por consejo de su tío, que le inició en la raqueta, empezó a usar la izquierda siendo diestro, lo que le llevó tanto tiempo como esfuerzo para alcanzar la ventaja que se suponía a los tenistas zurdos.

Pero su verdadera ventaja la alcanzó con otras virtudes que sirven para triunfar en cualquier otra actividad: el trabajo, la constancia, el esfuerzo, el afán de superación y no darse nunca por vencido. En una palabra: la fuerza de voluntad. Confiesan, no sin frustración sus grandes rivales, la mayoría con más facultades tenísticas que él, que «jugar con Rafa es como jugar contra una pared, lo devuelve todo, hasta que tú te equivocas y pierdes el punto». Lo que significa que el secreto de Rafael Nadal es el triunfo de la voluntad.

En un país de improvisadores como el nuestro, en el que se quiere la ganancia rápida con el menor esfuerzo posible, Nadal viene dándonos durante más de una década la lección más importante de la vida: que no hay nada gratis en ella, que si se quiere algo, hay que ganarlo a base de afán, ahínco y denuedo, sin desanimarse nunca. Hace un par de años, tras fallarle otra vez la rodilla, Nadal parecía haber acabado su carrera como tenista. Pero volvió a operarse, volvió a entrenarse con más ardor que nunca, y acaba de alzar por duodécima vez la Copa de los Mosqueteros, como llaman los franceses a su principal trofeo.

Cuánto durará esta racha, con los jóvenes que vienen abriéndose paso a raquetazo limpio, no lo sabemos, pero con lo que ha hecho hasta ahora basta y sobra para hacerle sitio entre los mitos del tenis y recordarlos a los españoles que si tuviéramos solo una parte de su voluntad para hacer las cosas bien, nuestro país no tendría los problemas que tiene. En cualquier caso: gracias de nuevo, Rafael.